

**Silvia Federici: mujeres, trabajo y filosofía**  
**Silvia Federici: women, work and philosophy**

**Belén Gómez de la Torre<sup>1</sup>**

Pontificia Universidad Católica. Lima, Perú

[bgomez@centrodelaimagen.pe](mailto:bgomez@centrodelaimagen.pe)

¿Cuántos días, cuántas noches —tal cual—  
me quedé dormido estando de pie?

XU LIZHI, trabajador de Foxconn

**Resumen:** En este artículo, presentaremos el trabajo de la pensadora y activista Silvia Federici (Parma, 1942), enfocándonos en lo que ella llama el *patriarcado del salario*, para luego pasar a revisar la situación del trabajo doméstico (del cuidado y reproductivo) en el Perú y, finalmente, vincularlo con el trabajo que nos toca como mujeres filósofas hoy. A finales del siglo XIX, con la introducción del salario familiar, del salario obrero masculino, las mujeres son retiradas de las fábricas y enviadas a casa. De esta forma, el trabajo doméstico se convierte en su primer trabajo y ellas se convierten en dependientes. Federici llama a esta dependencia del salario masculino “-el patriarcado del salario-”, mediante el cual se crea una nueva forma de jerarquía o una “-nueva organización de desigualdad-”. Hoy las mujeres ya tenemos acceso a un salario. Sin embargo, ella señala que no es verdad que el trabajo asalariado sea fundamental para liberar a las mujeres. El trabajo doméstico se ha naturalizado de tal modo que no se percibe como un trabajo en sí mismo. La mujer, entonces, ha ganado dos trabajos, uno asalariado, fuera de casa, y uno no asalariado e invisibilizado, el de los cuidados y la reproducción. Creemos que el trabajo de Federici es fundamental, especialmente en el contexto de este ciclo de conferencias. Ella nos permite pensar en nuestro lugar como mujeres en una sociedad que ha invisibilizado el trabajo doméstico, y nos

---

1 Inició sus estudios en Filosofía en la Escuela Antonio Ruiz de Montoya (ESARM) y los terminó en la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP). Actualmente es candidata al grado de magíster en Historia del Arte por la PUCP. Trabaja como docente en la Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas (UPC), en donde dicta cursos como Sociedad, Mujeres y Mundo Contemporáneo; Apreciación artística; y Filosofía. En el Centro de la Imagen, dicta los cursos de Lectura y Redacción de Textos, y Análisis de la Imagen.

inspira como filósofas a través de su labor como activista y pensadora.

**Palabras clave:** mujeres y filosofía, Silvia Federici, patriarcado del salario, trabajo doméstico, trabajo del cuidado, capitalismo.

**Abstract:** In this article, we will present the work of the thinker and activist Silvia Federici (Parma, 1942), focusing on what she calls the patriarchy of wages, and then go on to review the situation of domestic work (care and reproductive) in Peru and finally link it with the work that touches us as philosophers women today. At the end of the 19th century, with the introduction of the family wage, the male labor salary, women were removed from the factories and sent home. In this way, domestic work becomes their first job and they become dependents. . Federici calls this dependency on male salary "the patriarchy of wages," which creates a new form of hierarchy or a "new organization of inequality." Today women already have access to a salary. However, she points out that it is not true that wage labor is fundamental to freeing women. Domestic work has been naturalized in such a way that it is not perceived as a work in itself. The woman, then, has won two jobs, one salaried, away from home, and one unmarried and invisibilized, that of care and reproduction. We believe that Federici's work is fundamental, especially in the context of this cycle of conferences. She allows us to think of our place as women in a society that has invisibilized domestic work, and inspires us as philosophers through her work as an activist and thinker.

**Key Words:** women and philosophy, Silvia Federici, patriarchy of wages, domestic work, care work, capitalism.

## Presentación

Silvia Federici (Parma, 1942) estudió filosofía en la Universidad de Buffalo y, en la actualidad, es profesora emérita de la Universidad Hofstra en Nueva York. En los años sesenta, participó en campañas que buscaban reivindicar el trabajo doméstico y, en 1972, participó en la fundación del Colectivo Feminista Internacional, organización que puso en marcha la campaña internacional *Wages For Housework* (WFH) a favor

del salario por el trabajo doméstico.

En esta ponencia haremos una breve presentación y reflexión sobre la propuesta de Federici, enfocándonos en lo que ella llama el *patriarcado del salario*, para luego pasar a revisar la situación de la mujer en el Perú. Finalmente, reflexionaremos sobre el trabajo que hoy nos toca como mujeres filósofas.

Quiero comenzar escuchando la canción “-Los días de la semana-”, que fue escrita en los años 60 por Fofó y Miliki, miembros de *Los payasos de la tele*, y que es cantada hasta el día de hoy:

### “-Los días de la semana-”

Lunes antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que planchar. Así planchaba, así, así (bis). Así planchaba porque yo la vi.

Martes, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que limpiar. Así limpiaba, así, así (bis). Así limpiaba porque yo la vi.

Miércoles, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que lavar. Así lavaba, así, así (bis). Así lavaba porque yo la vi.

Jueves, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que coser. Así cosía, así, así (bis). Así cosía porque yo la vi.

Viernes, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que barrer. Así barría, así, así (bis). Así barría porque yo la vi.

Sábado, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que guisar. Así guisaba, así, así (bis). Así guisaba porque yo la vi.

Domingo, antes de almorzar, una niña fue a jugar, pero no pudo jugar porque tenía que rezar. Así rezaba, así, así (bis). Así rezaba porque yo la vi.

Esta canción nos sirve para presentar el problema que plantea Silvia Federici: la naturalización del trabajo doméstico y su consecuente invisibilización. En ella, se narra como una niña (e insisten siete veces en que es de sexo femenino) no puede ir a jugar. La razón: planchar, limpiar, lavar, coser, barrer, guisar y rezar. Hace unos meses Anagrama anunció que se publicarán las cartas que intercambiaron “-los payasos-”, creadores de esta canción. Las cartas muestran las discusiones que hubo entre ambos en torno a las letras de algunas canciones, incluida “-Los días de la semana-”. Fofó creía que era “-demasiado extremo que la niña no pueda compaginar el juego con la plancha-”. En cambio, Miliki termina

tildando a Fofó de “-payaso escéptico-” y lo acusa de “-razonar como una mujer-”.

Más allá de lo anecdótico, la letra nos revela tres cosas: primero, cómo educamos a las mujeres desde la infancia; segundo, que las tareas domésticas se consideran actividades femeninas; y tercero, que la jornada de una mujer demanda los 7 días de la semana, 24 horas. La carga es tal que ningún día le queda tiempo para jugar. Es así como crecemos pensando que las mujeres deben renunciar al placer y poner las tareas domésticas como sus prioridades. Las mujeres debemos planchar, lavar, cocinar, coser, rezar antes que jugar. Esta canción —como dije— revela el grave problema que quiere señalar Federici: la naturalización del trabajo doméstico, en tanto que es asignado a la mujer únicamente por su sexo, y su consecuente invisibilización, en tanto no se considera trabajo, pues es parte de ser mujer.

Federici declara que inicialmente su objetivo era “-comprender las raíces materiales e históricas de la subordinación social de las mujeres de forma específica y particular-” (Ovelleiro, 2019), en otras palabras, buscaba “-comprender la interconexión entre la crisis sistémica del capital y el incremento de las diferentes formas de violencias hacia las mujeres-” (Tornay, 2016). Para la autora, la violencia hacia la mujer está intrínsecamente relacionada con las instituciones y reglas sociales que se crean alrededor del sistema capitalista.

Es así como Federici revisa la relación entre marxismo y feminismo, para redefinir ambos conceptos y pensar en la situación de las mujeres en relación con el trabajo. Para ello, rescata cinco contribuciones de Marx al desarrollo del pensamiento feminista: primero, la visión marxista de la historia como un proceso de lucha, de lucha de clases, de lucha de los seres humanos por liberarse de la explotación; segundo, la concepción de Marx de la naturaleza humana como resultado de las relaciones sociales de producción; tercero, la relación entre la teoría y la práctica: la teoría nace del intercambio social, de la práctica social, y en un proceso de cambio; cuarto, la idea del trabajo como la fuente principal de la producción de la riqueza, sobre todo en la sociedad capitalista; y quinto, por último, el análisis de Marx sobre el capitalismo (Federici, 2018).

Quisiera detenerme en el segundo punto: la concepción de Marx de la naturaleza humana. Para él, la naturaleza humana es el resultado de las relaciones sociales, no es algo eterno, sino un producto de la práctica

social. Este concepto es fundamental para el feminismo, pues permite pensar y cuestionar la naturalización de la femineidad. Es decir, la idea de que la mujer, simplemente por el hecho de ser mujer, debe cumplir ciertas tareas, mantener ciertas conductas, ciertas formas de ser. Así Marx contribuyó al pensamiento feminista y, sin embargo, él mismo dejó pasar toda la esfera de las actividades centrales para la reproducción de nuestra vida, como el trabajo doméstico, la sexualidad, la procreación, el cuidado.

En el *Patriarcado del salario*, Federici señala que hasta 1850-1860 el capitalismo se fundaba en lo que Marx denominó “-explotación absoluta-”. Esta consistía en un régimen laboral donde se extiende al máximo el horario de trabajo y se reduce al mínimo el salario. “-Así, durante toda la Revolución Industrial, la clase obrera no podía prácticamente reproducirse, trabajaban 14-16 horas al día y morían a los 40 años-” (Federici, 2018, 16). Se da, entonces, una clase obrera que se reproduce con extrema dificultad y que muere muy joven, con una alta mortalidad infantil y de las mujeres en el parto.

A finales del siglo XIX, vemos que, con la introducción del salario familiar (salario obrero masculino), las mujeres son retiradas de las fábricas y enviadas a casa. De esta forma, el trabajo doméstico se convierte en su primer trabajo y ellas se convierten en dependientes del salario masculino. Precisamente, esta dependencia económica es a la que se le conoce como el “-patriarcado del salario-”, el cual crea una nueva forma de jerarquía o una “-nueva organización de desigualdad-”. En palabras de Federici, “-el varón tiene el poder del salario y se convierte en el supervisor del trabajo no pagado de la mujer. Tiene también el poder de disciplinar. Esta organización del trabajo y del salario, que divide la familia en dos partes, una asalariada y otra no asalariada, crea una situación donde la violencia está siempre latente-” (Federici 2018, p. 17).

## La familia

Esta nueva organización permitió el desarrollo del capitalismo. La necesidad de tener una mano de obra más estable y disciplinada forzó al capital a organizar la familia nuclear como base para la reproducción de la fuerza de trabajo. Lejos de ser una estructura precapitalista, la familia, tal y como la conocemos en “-Occidente-”, es una creación del capital

para el capital, una institución organizada para garantizar la cantidad y calidad de la fuerza de trabajo y el control de esta.

Así como dice Federici, “-la creación de la familia nuclear va paralela al tránsito de la industria ligera, textil, a la industria pesada, del carbón, de la metalurgia, que necesita un tipo de obrero diferente, no el trabajador sin fuerza, escasamente productivo, resultado del régimen laboral de *explotación absoluta*-” (Federici 2018, p. 17). Con la creación de la familia nuclear se consiguen dos cosas: “-por un lado, un trabajador pacificado, explotado pero que tiene una sirvienta, y con ello se conquista la paz social; por otro, un trabajador más productivo-” (Federici, 2018, p. 17). Este modelo de familia continuó hasta los años sesenta.

Federici revisa esta ausencia de trabajo remunerado femenino y su relación con los afectos, especialmente el hecho de que este trabajo no remunerado se haya definido “-como una muestra de amor-” y las consecuencias que este ha tenido en la salud emocional de las mujeres. En nombre del amor, cuidado y servilismo, las mujeres fueron aprisionadas en una situación cercana a la esclavitud:

A nosotras nos parece, sin embargo, que si este trabajo, en vez de basarse en el amor y el cuidado, hubiera proporcionado una remuneración económica a nuestras madres, probablemente estas habrían estado menos amargadas y habrían sido menos dependientes, se las hubiese chantajeado menos y a su vez ellas habrían chantajeado menos a sus hijos, a los que se les recriminaba constantemente el sacrificio que ellas debían llevar a cabo. (Federici, 2018, p. 37)

Algunos pensarán que se exagera cuando Federici habla de formas de esclavitud, sin embargo, tanto el salario como su falta han permitido al capital ocultar la duración real de la jornada laboral de una mujer: veinticuatro horas, siete días a la semana.

## **El trabajo doméstico**

Para Federici, el trabajo doméstico, tal y como lo conocemos, es una creación bastante reciente que aparece a finales del siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX cuando la clase capitalista de Inglaterra y de Estados Unidos, presionada por la insurgencia de la clase obrera y necesitada de una mano de obra más productiva, emprendió una reforma laboral que transformó la fábrica, la comunidad, el hogar y, por encima

de todo, la posición social de las mujeres. Esta reforma la describe como la creación del ama de casa a tiempo completo: “-Sacó a las mujeres —especialmente a las madres— de las fábricas, aumentó sustancialmente los salarios de los hombres proletarios, lo bastante como para mantener a un ama de casa no trabajadora, e instituyó formas de educación popular para enseñar a la mano de obra femenina las habilidades necesarias para el trabajo doméstico-” (Federici, 2018, p. 69). Por otro lado, ser capaz de ganar un salario suficiente para mantener a la familia se convirtió en un signo de respetabilidad masculina.

Con el surgimiento del feminismo comenzó el rechazo al sometimiento de las mujeres en la familia y en la sociedad, como trabajadoras no reconocidas y no pagadas. Se inició una sublevación contra la naturalización de las tareas domésticas y por el reconocimiento del trabajo doméstico como un trabajo verdadero. Silvia Federici participó en las campañas que buscaban reivindicar el trabajo doméstico asalariado; en 1972, participó en la fundación del Colectivo Feminista Internacional a favor del salario por el trabajo doméstico.

La campaña Salario para el Trabajo Doméstico, para Federici, no es una demanda más entre tantas otras, sino una perspectiva política que abre un nuevo campo de batalla, que comienza con las mujeres, pero que es válida para toda la clase obrera (Federici, 2018, p. 29). Para entender este fenómeno es necesario comprender la importancia del salario. Este, según Federici, es un elemento esencial en la historia del desarrollo del capitalismo porque es una forma de crear jerarquías. Este cambio supuso un episodio análogo al de la *acumulación originaria*. Marx toma este concepto de Adam Smith, para describir el momento histórico que creó las condiciones de existencia del capitalismo: “-Marx expuso que fue un proceso de desposesión, de expulsión del campesinado de la tierra y que incluyó también la esclavitud y la colonización de América-” (Federici, 2018, p. 19)

Sin embargo, Marx no vio, señala Federici, que en el proceso de *acumulación originaria* no solo se separa al campesinado de la tierra, sino que también se divide el proceso de producción (producción de mercancías) y el proceso de reproducción (producción de la fuerza de trabajo). El primero es mayormente masculino y asalariado. El segundo, femenino y no asalariado. Estos procesos llevaron a la naturalización del trabajo doméstico y su consecuente desvalorización e invisibilización,

como indicamos en un inicio.

Muchas mujeres liberales, en los años setenta, decían: “-El problema no es el mercado, sino que no estamos en el mercado-” (Federici, 2018, p. 22). Hoy muchas mujeres ya tenemos acceso a un salario, sin embargo, Federici señala que “-es un engaño que el trabajo asalariado sea la clave para liberar a las mujeres-” (Requena, 2014). El trabajo doméstico se ha naturalizado de tal modo que no se percibe como un trabajo en sí mismo. Como dice en el *Patriarcado del salario*: “-no nos ofrecen solo el “-derecho a trabajar-” (esto se lo ofrecen a todos los trabajadores) sino que nos ofrecen el derecho a trabajar más, el derecho a estar más explotadas-” (Federici, 2018, p. 28). La mujer entonces ha ganado dos trabajos: uno asalariado generalmente fuera de casa y uno no asalariado e invisibilizado, que es el trabajo doméstico, de los cuidados y de la reproducción. “-Las mujeres al salir de la casa, tomar un segundo trabajo que se ha añadido al trabajo doméstico no pagado, así que ahora la jornada laboral de las mujeres es una jornada sin fin-” (Tornay, 2016).

Un modo más sutil de desacreditar la campaña a favor del salario por el trabajo doméstico es el argumento de que esta visión se ha importado desde Europa y que tiene poca relevancia respecto de la situación en EE. UU., donde las mujeres “-sí trabajan-”. Para Federici, esta lucha supone la eliminación de la división entre las “-mujeres que trabajan-” y las “-que no trabajan-” (“-puesto que tan solo son amas de casa-”). Esta división asume desde un inicio que el trabajo no asalariado no se asuma como trabajo, que el trabajo doméstico no sea trabajo y, paradójicamente, “-que la causa de que en EE. UU. la mayoría de las mujeres de facto trabajen y luchen sea que muchas tienen un segundo empleo. No reconocer el trabajo que las mujeres llevan a cabo en casa es estar ciego ante el trabajo y las luchas de una abrumadora mayoría de la población mundial que no está asalariada-” (Federici, 2018, p. 30).

Para Federici, las mujeres producimos la fuerza de trabajo, es decir, ni más ni menos que el producto más precioso que puede aparecer en el mercado capitalista. Así pone en evidencia que el trabajo doméstico es mucho más que la limpieza de la casa:

Es servir a los que ganan el salario, física, emocional y sexualmente, tenerlos listos para el trabajo día tras día. Es la crianza y cuidado de nuestros hijos —los futuros trabajadores— cuidándolos desde el día de su nacimiento y durante sus años escolares, asegurándonos de que ellos también actúen de la manera que se espera bajo el capitalismo. (Federici, 2018, p. 30).



En *La ideología alemana*, Marx señala que, si queremos entender los mecanismos de la vida social y del cambio social, tenemos que partir de la reproducción de la vida cotidiana. ¿Qué ocurre, entonces, en este nivel? Para Federici, “-lograr un segundo empleo nunca nos ha liberado del primero. El doble empleo tan solo ha supuesto para las mujeres tener incluso menos tiempo y energía para luchar contra ambos-” (Federici, 2018, 31). Lo preocupante es que esta situación de ocultación del trabajo doméstico y de cuidados se mantiene actualmente. Por otro lado, esta lucha no se discute en el terreno de lo político, por lo que las relaciones heteropatriarcales se relegan a un conflicto familiar por resolverse en el hogar y se deja la posible “solución” en manos de las mujeres.

Pensemos entonces en lo que ocurre en la vida cotidiana. ¿Cuáles son las condiciones de trabajo de las mujeres hoy en día? ¿Cómo se da la distribución del tiempo? Federici, en *Contraatacando desde la cocina*, enumera algunos de los requisitos que se le exigen a la mujer hasta el día de hoy. Por ejemplo, “-un vestido bonito o un buen corte de pelo aparecen como condiciones indispensables, ya sea en el mercado matrimonial o en el mercado del trabajo asalariado, para obtener ese empleo-”. Por otro lado, indica cómo el cuidado permanece en el terreno de las mujeres, aun cuando pagamos a personas para que realicen esta labor: “-si tenemos a cargo niños les pagamos a otras mujeres para poder trabajar. Las guarderías y los jardines de infancia nunca nos han proporcionado tiempo libre, sino que han liberado parte de nuestro tiempo para dedicarlo a más trabajo adicional-”, señala Federici. Tal como sostiene Carrasco (2017), al no haber respuesta social al problema, las clases medias y altas buscaron una pseudosolución: contratar mujeres pobres de países más pobres para que asumieran una situación a la que nosotros no fuimos capaces de dar respuesta, el cuidado de nuestra población. Más aún esta situación genera la perpetuación de las desigualdades entre las mujeres: “-Si el salario hora de una limpiadora no sigue siendo considerablemente inferior al de la persona que de otra manera se ocuparía de la limpieza (la mujer en la familia occidental), ya no compensará contratar ayuda doméstica-” (Carrasco, 2017, p. 68). Por otro lado, “-intentar educar a los hombres ha provocado que nuestra revuelta se haya privatizado y se luche en la soledad de nuestras cocinas-” (Federici, 2018, p. 41).

En *No hay romance sin finanzas*, Mark Fisher, nos habla de conciencia

de subyugación (para diferenciarla de la conciencia de clase)<sup>2</sup>:

La conciencia de la subyugación es en primer lugar conciencia de los mecanismos (culturales, políticos, existenciales) que la producen: los engranajes que el grupo dominante normaliza y a través de los cuales crea una sensación de inferioridad en los subyugados. Pero, en segundo lugar, es también conciencia del potencial del grupo subyugado, una potencia que depende precisamente de ese alto estado de conciencia. Es importante tener en claro que el objetivo no es permanecer en un estado de subyugación (...) el punto es desarrollar una explicación del mundo que trate nuestras perspectivas no como conocimientos subyugados, insurreccionales o disruptivos, sino como potencialmente constitutivas de un mundo diferente (Fisher, 2018, p. 132).

Es importante aclarar que para Federici: “-la lucha por el salario es simultáneamente una lucha contra el salario, contra los medios que utiliza y contra la relación capitalista que encarna. En el caso de los no asalariados, en nuestro caso, la lucha por el salario supone aún más claramente un ataque contra el capital-” (Federici, 2018, 42). En ese sentido, no se trata de exigir únicamente un salario, sino un reconocimiento de tareas que han sido naturalizadas para repensarlas.

Con la lucha por el salario se busca abrir el debate acerca de la duración real de la jornada laboral: “-en qué momento se fichaba al entrar y se fichaba a la salida. Esto definía el tiempo que pertenecíamos al capital y el tiempo que nos pertenecíamos a nosotros mismos-” (Federici, 2018, p. 42). Exigir un salario por el trabajo doméstico es una estrategia revolucionaria porque socava el rol que se nos ha asignado en la división capitalista del trabajo y, en consecuencia, altera las relaciones de poder dentro de la clase trabajadora en términos más favorables para nosotras y para la unidad de la clase (Federici, 2018, p. 46).

---

2 “El feminismo socialista convirtió la teoría de la conciencia de clase de Georg Lukács en la práctica de la autoconciencia. Dado que esta ha sido utilizada por todo tipo de grupos subyugados, quizás sea mejor hablar ahora de ‘conciencia de la subyugación’ más que (solo) de ‘conciencia de clase’” (Fisher, 2018, p.132).

## El cuerpo

Pasemos al segundo momento de esta ponencia, aquí solo quisiera hacer unas brevísimas consideraciones sobre la situación de las mujeres hoy. Otra idea fundamental que quiero rescatar de Silvia Federici es su estudio sobre el control del cuerpo femenino. En *Calibán y la bruja*, estudia la cacería de brujas como un periodo fundamental para el desarrollo del capitalismo y del establecimiento del control del Estado sobre el cuerpo de las mujeres:

La caza de brujas fue un evento fundante de la sociedad moderna que permitió generar muchas de sus estructuras, como la división sexual del trabajo, la desvalorización del trabajo femenino y, sobre todo, la desvalorización de las mujeres en términos generales, al crear y expandir la ideología de que las mujeres no son seres completamente humanos, sino seres sin razón (Federici, 2018, p. 19).

Las consecuencias de la transición hacia el capitalismo durante los siglos XVI y XVII implicó dos grandes divisiones: expulsó a los campesinos de su tierra, y también dividió el trabajo reproductivo y el trabajo productivo, de manera que se construyó una jerarquía. El primero, realizado fundamentalmente por mujeres, se invisibiliza, mientras que el segundo, productor de mercancías, comienza a ser el único trabajo reconocido como productor de riqueza, y a ser realizado principalmente por varones. Para Federici, es importante señalar el carácter histórico de esta relación. La división sexual de las tareas se hereda de la época feudal (la desvalorización). La caza de brujas fue una herramienta para aleccionar a las mujeres que sirvió a la clase “-protocapitalista-” para imponer un “-control estatal muy directo sobre el cuerpo de la mujer, sobre todo su capacidad reproductiva-” (Ovelleiro, 2019).

Federici señala que hoy sigue existiendo “-un nuevo ataque directamente contra el cuerpo de la mujer, contra su capacidad reproductiva, contra su capacidad de controlar la procreación, un ataque que es diferente según los lugares-” (Verrua, 2017). Federici nombra tres hechos que actualmente manifiestan la búsqueda del control del cuerpo de las mujeres: las esterilizaciones, el aborto y la violencia.

En el Perú, podemos pensar en las esterilizaciones forzadas e incluso en la muerte de mujeres que fueron intervenidas quirúrgicamente en el marco del Programa Nacional de Salud Reproductiva y Planificación

Familiar, entre los años 1996 y 2000. Sobre la situación del aborto, a nivel global, ha habido un retroceso con el regreso a leyes que sancionan el aborto en algunos países y en especial con la aparición de colectivos como “-Con mis hijos no te metas-”. Federici señala que todo esto no solamente significa prohibir a la mujer el control sobre su cuerpo, sino que es parte de toda una política para controlar el trabajo de las mujeres, para poner una vez más su sumisión a los hombres de la casa y a su sexualidad, y su capacidad reproductiva al control de los hombres y del Estado (Tornay, 2016).

Por otro lado, señala el aumento de violencia contra las mujeres a nivel internacional. Que no solo se manifiesta en el incremento del número de atentados y de abusos, sino también por la intensidad de su brutalidad: hoy las mujeres son asesinadas, desmembradas, quemadas vivas, enterradas (Tornay, 2016). En el Perú los ejemplos sobran, sumado a la ineficiencia y la corrupción presente en el Poder Judicial. Como dice Federici, “-el sistema lo que busca es controlar y decidir dónde, cuándo y con qué perfil nacerá su nueva mano de obra-”. De esta forma, el control del cuerpo de la mujer se convierte en la mejor garantía del mantenimiento de las estructuras capitalistas-” (Del Río, 2012).

## El trabajo

En el Perú las mujeres ganan 29.2 % menos que los hombres por el mismo tipo de trabajo. Según el informe sobre las *Brechas de género* elaborado por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), las mujeres ganaban en promedio S/ 1,100.6 mensuales, 29.2 % menos que sus pares masculinos (S/ 1,555.6). Esta situación es similar en las zonas urbanas y rurales. Lo interesante es que esta diferencia se sustenta en la idea de que las mujeres trabajan menos horas por dedicarse a sus familias (INEI, 2008). Una vez más, el trabajo doméstico no solo no es considerado trabajo, sino que es la razón por la que muchas mujeres reciben un sueldo menor al de los hombres. Por otro lado, se señala que paradójicamente, “-tienden a ganar más las mujeres sin hijos que las madres (y ganan menos las que más hijos tienen)-” (El Comercio, 2015).

Existe un estudio que muestra claramente la dimensión de este problema. En él, se evaluó lo que se conoce como el *motherhood penalty* (el castigo por ser madre). Shelley Correll (Harvard) muestra que el *mother-*

*hood penalty* se da no solamente en el salario, sino en las posibilidades de ser contratado y en los estándares de exigencia en el trabajo. Comparadas a hombres padres, hombres no padres, y mujeres no madres, a las madres se les concibe como menos competentes, se les exige más, tienen menos posibilidades de ser contratadas o promovidas y se les suele pagar menos (Correll, 2007).

Finalmente, para cerrar esta ponencia, me gustaría volver a Silvia Federici con estas preguntas: ¿qué significa hoy día ser mujer?, ¿qué es hoy ser una intelectual?, ¿qué tarea nos queda como mujeres filósofas? El trabajo de Federici no solo nos sirve para leer el pasado, para entender la historia del capitalismo, sino para entender lo que pasa hoy, para leer el presente y cambiarlo.

El cambio debe empezar por una recuperación del trabajo de reproducción y de su revalorización. Eso pasa por el reconocimiento del trabajo doméstico. Por otro lado, todos y todas deberíamos participar del cuidado de los y las demás. El cuidado no es un asunto de mujeres y esto pasa por la organización de los tiempos. La posibilidad de gestionar nuestro propio tiempo es un tema clave para la calidad de vida de las personas.

Por otro lado, me gustaría cerrar con una reflexión, sobre el rol de las mujeres en filosofía. La historia de la filosofía ha sido escrita desde un punto de vista masculino. Y ahora nos toca revisar esa historia. Como hemos visto, Federici no solo toma prestados conceptos de Marx. Como ella misma dice “-no se trata de añadir un capítulo, significa repensar todo-”. Por otro lado, cabe señalar que frente a la situación de las universidades que han incorporado al capitalismo en sus relaciones, Silvia Federici publica desde una lógica diferente. Ella no participa del *Copy Right*. Todos sus libros son descargables de manera gratuita desde internet.

Federici nos invita a pensar nuestros medios de producción. Como mujeres, como intelectuales: ¿es posible hacer filosofía en el Perú?, ¿qué implica esto?, ¿en qué nos hemos metido? Y hablo también desde mi experiencia como mujer, filósofa, profesora, madre soltera. Soy una mujer con privilegios. ¿Qué posibilidades tienen quienes no tienen esos privilegios?, ¿cuál es nuestro rol como filósofos frente al capitalismo? Quiero invitarlas a que juntas intentemos responder estas preguntas para que no existan más niñas que no puedan salir a jugar.

## Referencias Bibliográficas

Carrasco, C. (2017). La economía feminista. Un recorrido a través del concepto de reproducción. *Ekonomiaz*, 91, pp. 52-77. Recuperado de <http://www.euskadi.eus/web01-a2reveko/es/k86aEkonomiazWar/ekonomiaz/downloadPDF?R01HNoPortal=true&idpubl=87&registro=7>

Correll, S. J., Benard, S., & Paik, I. (2007). Getting a Job: Is There a Motherhood Penalty? 1. *American Journal of Sociology*, 112(5), 1297-1339.

Del Río, B. (25 de noviembre de 2012). El sistema busca controlar dónde, cuándo y con qué perfil nacerá su nueva mano de obra. Recuperado de <https://www.lamarea.com/2012/11/25/el-sistema-busca-controlar-donde-cuando-y-con-que-perfil-nacera-su-nueva-mano-de-obra/>

El Comercio. (9 de abril de 2015). INEI: mujeres trabajan más que los hombres, pero ganan menos. Recuperado de <https://elcomercio.pe/lima/inci-mujeres-hombres-ganan-350998>

Estudio para la Defensa de los Derechos de la Mujer [DEMUS]. (2008). Justicia de género. Esterilización forzada en el Perú: delito de lesa humanidad. Recuperado de [https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2015/05/seriejg\\_ester\\_forza\\_peru.pdf](https://www.demus.org.pe/wp-content/uploads/2015/05/seriejg_ester_forza_peru.pdf)

Federici, S. (2004). *Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Traficantes de sueños.

Federici, S. (2018). *El patriarcado del salario. Críticas feministas al Marxismo*. Madrid: Traficantes de sueños.

Fisher, M. (2018). *Los fantasmas de mi vida*. Buenos Aires: Caja Negra.

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). (2017). Más de 7 millones de mujeres conforman la fuerza laboral del Perú. Recuperado

de <http://m.inei.gob.pe/prensa/noticias/mas-de-7-millones-de-mujeres-conforman-la-fuerza-laboral-del-peru-8943/>

Maza, K. (7 de enero de 2018). Informe.21: En el Perú las mujeres ganan 29.2% menos que los hombres. *Perú 21*. Recuperado de <https://peru21.pe/economia/informe-21-peru-mujeres-ganan-29-2-hombres-390997>

Ovelleiro, J. (2019). Silvia Federici denuncia en Valladolid el silencio histórico ante las quemaduras de brujas que allanaron el camino al capitalismo. Recuperado de: <http://ultimocero.com/noticias/movimientos-sociales/2019/03/16/silvia-federici-denuncia-valladolid-silencio-historico-ante-las-quemas-brujas-allanaron-camino-al-capitalismo/>

Requena, A. (24 de mayo de 2014). Entrevista a Silvia Federici [*El Diario*]. Recuperado de [https://www.eldiario.es/economia/engano-trabajo-asalariado-liberar-mujeres\\_0\\_262823964.html](https://www.eldiario.es/economia/engano-trabajo-asalariado-liberar-mujeres_0_262823964.html)

Tornay, M. C. (3 de noviembre de 2016). Entrevista a Silvia Federici [Comité para la abolición de las deudas ilegítimas]. Recuperado de: <http://www.cadtm.org/La-muerte-de-mujeres-en-las>

Torrado, U. (2019). *Mujer. Equidad de género, acoso sexual y violencia en Perú y a nivel mundial*. Recuperado de [http://www.datum.com.pe/new\\_web\\_files/files/pdf/Mujer\\_2019.pdf](http://www.datum.com.pe/new_web_files/files/pdf/Mujer_2019.pdf)

Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo. (2008). *La mujer en el mercado laboral peruano*. Recuperado de [https://www.trabajo.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/documento\\_mujer/la\\_mujer\\_campo\\_laboral.pdf](https://www.trabajo.gob.pe/archivos/file/estadisticas/peel/documento_mujer/la_mujer_campo_laboral.pdf)

Verrua, R. (2017). Silvia Federici: “-La desvalorización está en el núcleo de la violencia-”. *La Tinta*. Recuperado de <https://latinta.com.ar/2017/08/silvia-federici-la-desvalorizacion-esta-nucleo-la-violencia/>

Recibido: Mayo 2019

Aceptado: Junio 2019